

*cornua ergo habes. Item: mus syllaba est; syllaba autem caseum non rodit: ergo mus caseum non rodit. Mirabatur dominus noster Conradus rex quæ à litteratis vestris dicebantur, & probari non posse hominem esse asinum dicebat. Jucundi eramus in convivio, & plerique nobiscum non illitterati. Dicebam ei hoc in rerum natura non posse fieri, sed ex concessione indeterminata nascens è vero mendacium falsa conclusione astringi. Cum non intelligeret, ridiculo eum sophismate adortus sum. Unum, inquam, habetis oculum? quod cum dedisset, duos, inquam, oculos habetis? quod cum absolutè annuisset; unus, inquam, & duo tres sunt: ergo tres oculos habetis. Captus verbi cavillatione jurabat se duos tantum habere; multis tamen & his similibus determinare doctus, jucundam vitam dicebat habere litteratos.*

He aquí quales eran las quæstiones, que formaban las delicias de los literatos de aquellos tiempos, y les constituían en una vida feliz y dichosa. Donde debe advertirse que estos despropositos lógicos no habían nacido en España, ni venian de los Ara-

Arabes, sino que reconocian por su padre á Gualon, y por esto se llamaban Gualidicos.

En este estado se hallaban los estudios escolásticos entre los Européos, quando empezaron á esparcirse en sus escuelas los libros arábigos, llenos tambien de sutilezas y cavilaciones ridículas. La lógica de Aristóteles mas reynaba en las escuelas de los Sarracenos, que en las de los Christianos; pero la mayor cultura de los Arabes hacia que no empleasen la agudeza de su ingenio, y las sutilezas de la dialéctica que cultivaban con tanto ardor, en aquellas viles quæstiones de tener ó no tener cuernos, de ser asno ó no serlo, y de tener dos ó tres ojos, sino en otras mas recónditas y abstrusas. Entonces fue mucho mas apreciada la filosofia peripatética, y tomó nuevo vigor el espíritu escolástico. Finalmente el empeño de Federico II en promover los estudios, é inundar las escuelas con una multitud de versiones de libros griegos y arábigos, y el religioso zelo de Santo Tomás de Aquino de hacer

Aumento de la escolástica con la introduccion de los libros arábigos.

christiana la doctrina de Aristóteles y de los Arabes, y que su filosofía sirviese con sábia moderacion para uso de la teología, pusieron sobre el trono á la escolástica, y ésta promovida por la real y eclesiástica autoridad reynó, digamoslo asi, pacíficamente en las escuelas. Se podrá, pues, atribuir de alguna manera á los Arabes el alto aprecio que tuvo en toda Europa aquel vano modo de filosofar, y la rapidéz con que por todas las escuelas prendió el fuego de las questões inútiles, que por tantos siglos han ocupado las meditaciones de los escolásticos. Antes que las ciencias de los Musulmanes tuvieran influencia en las escuelas christianas, y antes que los escritos arábigos fuesen comunicados á los Européos, reynaba ya en los estudios teológicos y filosóficos de estas regiones, aquel espíritu de sutileza y cavilacion, que ahora se quiere imputar á los Sarracenos. Y asi observo que ninguno de los primeros escolásticos, que han dexado memoria de sus nombres, es Español; ninguna de las primeras controversias,

sias, que agitaron los escolásticos, se ha escrito en España; y ninguna de las primeras sectas escolásticas, que han hecho ruido en nuestras escuelas, ha nacido en aquellos países que poseían los Arabes. Ahora pues, si de estos se hubiese derivado la escolástica á los Européos, sin duda hubieran sido los primeros en abrazarla los Españoles, que tenian con ellos mas íntimo comercio, eran mas inteligentes en su lengua, y mas facilmente podian adquirir sus libros y freqüentar sus escuelas; mayormente no siendo los Españoles muy contrarios de las sutilezas, como bien lo manifiesta la acogida que dieron á la escolástica que vino de las Galias, y no la comunicaron los Sarracenos. Sabemos que los Españoles tomaron de los Arabes, como luego se verá, la astronomía, y otros estudios utiles y sólidos, pero no se aplicaron mucho á la escolástica, que estaba tan respetada y seguida en Francia y en Germania: luego es preciso confesar que su origen no debe tomarse de la literatura arábica. En el Reyno de Nápoles, donde

de estuvieron por mucho tiempo los Sarracenos, tampoco floreció la dialéctica, pero sí la medicina, que hizo célebre á la escuela de Salerno. Y así Gerberto y algunos otros, queriendo aprender las matemáticas y una útil filosofía, acudieron á España, ó á otras Provincias de los dominios arábigos, mientras que ni Roscelino, ni Guillermo de Champeaux, ni otro alguno de los mas famosos escolásticos se cuidaron de consultar aquellas escuelas: antes bien Abailardo recorrió, como él mismo confiesa, todas las Provincias donde tenia noticia que estaba floreciente el estudio de aquel arte; pero nunca pasó á España, ni buscó la enseñanza de los Arabes. Por lo qual creo que es poco fundada la culpa que muchos quieren imputar á la filosofía arábica, y que en vano se pretende haber sido esta el origen de la escolástica, que por tantos siglos ha oprimido las escuelas christianas de Europa. Veamos, pues, ahora si aquella nacion ha tenido mas parte en el restablecimiento de las ciencias sólidas en nuestras Provincias, don-

donde por tanto tiempo estaban extinguidas.

Temo parecer necio afecto á paradojas, si me atrevo á afirmar que la restauracion de las ciencias en Europa la debemos á los Arabes, y que de esta nacion se ha de tomar el origen de nuestra cultura en los estudios científicos. Para no incurrir en semejante nota, antes de dedicarme á probar esta paradoxa traeré los testimonios de muchos gravísimos autores, en que puede apoyarse mi modo de pensar. El Inglés Hyde en una oracion *De lingua arabicæ antiquitate, præstantia, & utilitate* dice, que las otras lenguas son estériles y nada feraces de literatura alguna, ni de buenos autores: *Quoad hanc autem, si totius eruditionis syclum, sive encyclopediam percurrimus, non inveniemus aliquam ejus partem quæ ex lingua arabica instrui & ornari non poterit. Imo cum in hisce europæis regnis litteratura olim fatisceret, ad talem defectum reparandum ad Arabes confugerunt doctiores sitientem animam refecturi, ab eorum codicibus petentes Euclidis*

Testimonios á favor de la influencia de la literatura arábica en la nuestra.

dis elementa. . . . Nam majorem partem eruditionis græcæ, quam hodie ab ipsis fontibus habemus, ab Arabum manibus prius accepimus. Boerhaave en los prolegomenos á las prelecciones academicas dice: *Deletis fere artibus & harum memoria per gentes ingenio, lingua, moribus inditas, quæ ex Septentrione effusæ scientias, harum instrumenta, libros abolabant. . . . In Hispaniam ad Saracenos ea tempestate eundum erat cupidis scientiarum, unde doctiores reduces magi appellabantur turpi vocabuli sensu. In academiis vero publicis sola ibidem explicabantur scripta Arabum, incognitis fere, certe nullo in usu habetis Græcis.* El famoso Haller, en las notas que le pone conviene con él y dice: *Ea fama Arabum, qui Toleti & Cordubæ medicinam profitebantur, movit per universam Europam eruditos homines, ut in Hispaniæ parte, quæ mauris parebat, artes addiscerent, atque inter eas non minime lucrosam medicinam. Hi Arabum libros in Italiam adduxerunt, cum vix alios invenire daretur, ignaræ*

ple-

*plebis vana opinione pro magis passim haberi, ut qui ultra humani ingenii modulum eruditi viderentur.* Los doctos bibliotecarios de la Real Biblioteca de Madrid en la Dedicatoria de la *Biblioteca Árábigo-Hispana* de Casiri, hecha al Católico Monarca Carlos III, dicen que esta sola puede hacer ver á toda Europa *Omnes artes, disciplinasque ex uno Beti flumine in ejus aut dimanasse aut exundasse provincias.* Muratori en la Disertacion XLIV de las antigüedades italianas, despues de haber referido muchisimas traducciones de libros arábigos, hechas por los Italianos, para renovar en sus Provincias los buenos estudios filosóficos y matemáticos, dice: „Nosotros solo al oír el nombre de los „Arabes, ó digamos Sarracenos, concebimos horror á aquella nacion, imaginamos, dola cruel, inmunda, infiel é ignorante. „De otro dictamen fueron nuestros mayores, res. Todos estimaban su literatura.“ En efecto veremos luego el aprecio, que hacian nuestros mayores de la literatura arábiga. Montucla, en varias partes de su docta *His-*

Tom. I. Rr 10

*toria de las matemáticas*, recuerda las obligaciones, que estas deben á los Arabes, y señaladamente en el libro I part. II del tomo I, da de ellas un testimonio muy honroso: „ Los Arabes (dice), de quienes tenemos regularmente una idea poco ventajosa, no siempre han sido insensibles á los atractivos de las ciencias y de las letras. Ellos tuvieron como todos los demás pueblos sus tiempos de barbarie y de ignorancia; pero despues se ilustraron de modo, que pocas naciones pueden gloriarse de otras tantas luces y otro tanto zelo por los buenos estudios, como el que ellos mostraron por espacio de muchos siglos. Quando las ciencias estaban pues, en olvido entre los Griegos, y casi no existian mas que en las bibliotecas, los Arabes las atraían á sí, y les daban honroso asilo. Ellos en fin fueron por mucho tiempo los unicos depositarios, y á su comercio debemos los primeros rayos de luz que vinieron á desterrar las tinieblas de los siglos XI, XII y XIII.“ Y para citar un testimonio todavia mas reciente

ciente, concluiré con las palabras del famosísimo Bailly en sus cartas á Voltaire sobre el origen de las ciencias: „ Las naciones de Europa, dice (a), divididas y ocupadas por espacio de muchos siglos en destruirse, se, despues de haber envejecido en la barbarie, solo fueron iluminadas por la invasion de los Moros, y por el arribo de los Griegos.“ Algunos otros autores podria referir que discurren del mismo modo; pero confio que estos bastarán para ponerme á cubierto de las acusaciones de algunos criticos delicados, que al oirme elogiar tanto la literatura arábica, me culparian en extremo de gusto extraño y depravado, si no me sirviesen de escudo testimonios tan respetables. Apoyado, pues, en la autoridad de hombres tan grandes, me dedicaré á probar que el restablecimiento de los buenos estudios en Europa se debe á la literatura arábica.

Sojuzgada España por las armas musulmanas, y sujeta á los rigores del Imperio

Estudios de los Españoles baxo el dominio de los Arabes.

Rr 2

rio árabigo, en medio de las aflicciones de la esclavitud y de la opresion no tenia otro alivio, que el de procurar la cultura de las letras con el comercio de los Sarracenos. En efecto desde luego se dedicaron de tal modo los Españoles á los estudios árábigos, que á la mitad del siglo IX, quando Alvaro Cordobes escribió su *Indículo luminoso*, tuvo ya que lamentarse de tanto arabismo por decirlo asi, de los Christianos paysanos suyos. Puesto que no solo usaban la lengua de los Arabes para hablar, sino que tambien estudiaban su elegancia para escribir, y se aplicaban con el mayor empeño á la poesía y á toda la eloqüencia árábiga, á las matemáticas y á todas las ciencias, de donde tal vez provenia el olvido de la lengua latina, y el abandono del christianismo: *Arabico eloquio sublimati volumina Chaldaeorum* (asi llama Alvaro muchas veces á los Arabes) *avidissime erubant... legem suam nesciunt christiani, & linguam propriam non advertunt latini*. Por aquellos tiempos hizo tales progresos el amor á las cosas árabigas, que Juan de Sevilla, famo-

si-

sísimo por la inteligencia de aquel idioma, é ilustre por la santidad de vida y por las obras milagrosas, tuvo por conveniente declarar la Sagrada Escritura con exposiciones catholicas escritas en árabe, para que fuesen mas utiles. *Sacras Scripturas catholicis expositionibus declaravit, quas in formationem posterorum arábici conscriptas reliquit*, dice el Arzobispo D. Rodrigo. Algun tiempo despues se traduxo tambien en árabe, para mejor inteligencia de los Christianos, una *Coleccion de Sagrados Cánones para el uso de la Iglesia de España*, que se anuncia en la *Biblioteca Árábiga del Escorial* (a), y esperamos verla luego publicada en latin por el erudito Casiri. El amor á los estudios árábigos se habia hecho tan comun á todos los Españoles, que para que fuesen mas inteligibles y mas gratas las ciencias sagradas, era preciso que estuviesen ataviadas con adornos árábigos. Este íntimo y literario comercio entre Españoles y Sarracenos, aunque fuese muy fatal á la religion de

(a) Cod. MDCXVIII.

de algunos, era sin embargo ventajoso á la comun cultura, y de algun modo puede mirarse como origen de la literatura moderna. Los estudios sólidos, y las ciencias severas desconocidas en todas partes, solo en España encontraban acogida, y en el siglo IX era aquella la unica nacion *in quam artes humaniores confugerant*, como dice Haller. Las ciencias divinas tenían tambien sequiaces doctos y zelosos, que las cultivaban con tanto mayor esmero, quanto veian expuesta á mas inminente peligro la religion de sus compatriotas, por seguir con sobrado empeño los estudios arábigos. Entonces el Abad Sanson, San Eulogio, Alvaro Cordobes y otros muchos Santos Doctores restablecieron la ciencia de la Religion; y el siglo IX, generalmente poco glorioso á los estudios, no es una época de ignominia y de vergüenza para la literatura española. Pasando despues al siglo X, siglo tenebroso y obscuro, siglo bárbaro é ignorante, siglo famoso por su incultura y ceguedad, ¿dónde se encontrarán matemáticos sino en España? En efecto en ésta habia

bia un Aiton, Obispo de Ausona, hoy Vique, muy instruido en las matemáticas; habia un Lupito de Barcelona, traductor de un libro de astronomía sumamente deseado del famoso Gerberto, astrónomo el mas docto que se conocia fuera de España, habia un Josef, autor de un libro de aritmética buscado por el mismo Gerberto, y por Adalberone Arzobispo de Reims; habia tambien Doctores eruditos en las ciencias sagradas, los quales, segun el testimonio de Tritemio, pudieron en poco tiempo comunicar al sobredicho Gerberto una particular instruccion en las Divinas Escrituras. ¿Quán inflamados no estarian los Médicos Españoles del ardor de las letras, si es cierto lo que de ellos dice Haller (a), que en medio del estrépito de la guerra pensaban en comunicar aquel amor á las naciones remotas? *Interea hispani Medici, dum gens eorum patriam paulatim recuperat, litterarum amorem cum Italís communicarunt.* Y asi los primeros rayos, que comunicaron

---

(a) *Ubi Sup.*

alguna luz á la ciega Europa, se vieron en España, y podrá decirse con razon que de las escuelas de los Musulmanes salió la aurora, y se derivó la literatura moderna.

Literatos,  
que pasaron á los dominios arábigos.

La fama de haberse acogido á España la sólida erudicion, llamaba á esta Provincia á los literatos juiciosos, que no contentos con las fruslerias dialécticas, querian internarse un poco mas en la verdadera filosofia. El primer filósofo que conocemos despues de la renovacion de las letras, es el celebre Gerberto, famoso por sus aventuras, elevado por su sabiduría á la suprema dignidad Pontificia con el nombre de Silvestre II, y digno de eterna memoria en los fastos de la literatura por su ardiente zelo de ir en busca de las ciencias, y de promover la cultura en Francia y en Italia. Frequentó las escuelas de Fleury y de Aurillac, estudió baxo la disciplina de Raymundo y de otros maestros estimados entonces en Francia; pero allí no pudo ni aun formar una ligera idea de la doctrina, que necesitaba para apagar su loable curiosidad. Finalmente deseoso de adquirir la verdadera sabiduría,

Gerberto.

ría, é internarse en el conocimiento de la naturaleza, acudió á España donde fué provisto abundantemente de aquellas noticias de que carecian las escuelas francesas, entonces tan celebradas en Europa. Rico ya Gerberto de los conocimientos científicos, que habia adquirido en España, quiso comunicarlos generosamente á la Francia y á la Italia, y causó tanta admiracion su sabiduría que juzgaron no ser cosa humana, sino efecto diabólico de la magia. Los estudiosos corrian de todas partes á la fama de su doctrina, para entregarse á tan util maestro; y siendo Abad, Arzobispo y Papa tuvo siempre particular cuidado de promover los buenos estudios. Fulberto Carnotense y los mas célebres literatos de su edad bebieron aquella abundante erudicion, que dimanaba de las fuentes españolas; y de la escuela de Gerberto se vió salir la filosofia con nuevo y mas hermoso semblante. No puede negarse dice Brukeró (a), que aquellas densisimas tinieblas, que cubrieron el siglo

Tom. I.

Ss

glo

(a) *Hist. ar. phil.* tom. III lib. II c. II.

glo IX y X, se disiparon algun tanto en el XI; y añade, que esto se debió principalmente á la doctrina de Gerberto, porque juntó á la dialéctica los exercicios de las matemáticas, y excitó de este modo la agudeza de los ingenios: *Id quod Gerberti potissimum disciplinae susceptum ferendum est, qui cum dialectica mathematicarum scientiarum exercitia conjunxit, & ita ingeniorum aciem promovit.*

La celebridad de la sabiduría de Gerberto, y su influencia en la restauracion de la literatura européa me dan derecho para emplear algun tiempo en el examen de una cuestión, que no veo tratada por otro autor. Las escuelas que frecuentó Gerberto en España, ¿eran de los Arabes, ó de los Españoles? Comunmente se dice que Gerberto sacó de las fuentes de los Sarracenos los conocimientos matemáticos y fisicos, que traxo de España; pero esto se asegura sin examen alguno, y no sé si con bastante fundamento. Los Religiosos de San Mauro, escritores de la historia literaria de Fran-

Francia (a), sin mas motivo ni mayor examen, deciden al contrario, que Gerberto apenas salió de Francia entrando solamente un poco en Cataluña sin internarse mas en España. Para corroborar este dicho de los de San Mauro, podria yo añadir el haber observado que todos los correspondientes y amigos españoles de Gerberto son catalanes; el Conde de Barcelona Borel, el Obispo de Ausona Aiton, el Abad Guerin, Bonfilio Obispo de Gerona y Lupito Barcelonense, todos son sugetos que pudo conocer sin salir de Cataluña, lo que de algun modo podria probar que Gerberto no pasó mas adelante. Pero no me parece que esta leve conjetura, y mucho menos el simple dicho de los Maurinos sean bastantes para contrarestar á algunos autores mas antiguos, que claramente nos dicen haber frecuentado las escuelas de Andalucia. Ademaro, en su cronica citada por Paggi (b), le presenta estudiando en Cordoba. Leon Or-

Ss 2

vie-

(a) Tom. VI pag. 560. (b) Ad ann. 999.

.IV.IX. del ... (c) ...